

## LA OTRA POLÍTICA DE ARISTÓTELES

Amparo Moreno Sardà  
(Ed. *Icaria*. Barcelona, 1988)

El papel que las instituciones sociales juegan en la re-producción de las pautas de actuación, de forma que éstas aparecen en muchos casos como naturales e incluso únicas posibilidades, es una de las máscaras que desde la Sociología se intenta levantar. A través del discurso sociológico de la búsqueda de las causas y efectos, lo establecido en una sociedad determinada o en una cultura social específica se explica no sólo por su misma existencia, sino por un cúmulo de factores que impiden cualquier tipo de razonamiento «naturalista».

Amparo Moreno aporta, desde la óptica de sus conocimientos históricos y socio-comunicativos, una perspectiva que lleva años y años intentando inculcar a través de sus libros publicados y de las enseñanzas que imparte en la facultad de Ciencias de la Información de Barcelona como profesora de Historia de la Comunicación Social.

La autora, en *La otra política de Aristóteles*, nos muestra que el conocimiento de la vida social «entendido como organización de las relaciones comunicativas establecidas en el seno de las colectividades humanas y entre éstas y su entorno» también puede explicar el por qué de aquellas pautas institucionales que han ido perdurando a través de los siglos, hasta llegar a nosotras y nosotros.

La forma en que se ha ido articulando el discurso histórico y, junto a él, el modo de evidenciar unas realidades y acallar otras, ayuda a entender los vacíos que la Sociología, como ciencia, contiene, en función siempre de los intereses de quienes salen beneficiados en esta articulación.

«La otra política» consiste en un ejercicio de lectura crítica no androcéntrica, como a Amparo le gusta denominar, que consiste, según sus propias palabras, en «leer atentamente... Esta lectura atenta nos exige detenernos a pensar lo que leemos, contrastarlo con lo que nos hemos habituado a presuponer y, por tanto, pararnos a reflexionar también sobre nuestros propios hábitos de pensamiento». Haberse centrado en un texto cuya proyección histórica llega hasta nuestros días consagra a la autora, además de como cazadora insaciable (así la denomina Celia Amorós en el prólogo), como valiente mujer.

La exhaustividad de la disección analítica que se realiza de *La Política* de Aristóteles, párrafo por párrafo, concluye en una serie de conocimientos sociales transmitidos desde antaño y cuya consolidación se debe, en buena parte, a obras tan canónicas como la del «padre» Aristóteles.

Las divisiones sociales no sólo se pueden expresar mediante la ordenación de la vida social, que implica la apropiación y distribución del territorio, incluidos los bienes materiales y humanos, sino también mediante el establecimiento de modelos de comportamiento. Y, en especial, mediante la asimilación del modelo viril-dominador por excelencia, o arquetipo viril, por parte de quienes se han convertido en miembros del colectivo viril hegemónico. Este colectivo no sólo se compone de hombres, sino de quienes, por ubicarse en el centro hegemónico de la vida social, asumen hasta encararlo el universo mental del arquetipo viril (logo-centro).

La estructura jerárquica de las relaciones sociales es el orden desde el que toda explicación tiene «sentido». Quienes se sitúan arriba, cualquiera que sea la variable que se considere, crean un discurso producido por y para el poder. El discurso aristotélico se aleja del universalismo al que todo saber académico aspira a llegar. Su opción particular, como la de casi todos los que se sitúan en ese centro hegemónico, no refleja más que una opción particular de existencia humana orientada por una voluntad de dominio expansivo (como forma «natural» en la cultura occidental de dominar cualquier territorio), con sus rasgos racistas/clasistas/adultos/sexistas y con una especial infravaloración de la ordenación privada frente a la pública.

Blancos, negros y todo el conjunto de razas en que los seres humanos nos dividimos; todas las clases sociales; cualquiera de las divisiones por criterio de edad; toda posibilidad sexual que la naturaleza abarque; aquellos que habitan en «polis» y quienes no lo «logran»...; todos nos llegamos a identificar hoy con ese modelo humano que se define como arquetipo viril.

Que sea una mujer quien cuestione miles y miles de años de «saber»

nos hace reflexionar sobre cuál ha sido el papel real desempeñado por éstas a lo largo de la historia que se transmite a través de los medios de comunicación. Una de las posibles historias: la de los varones.

ADELA ROS HÍJAR